

N. De Grandis y J. Rodríguez, Tomo I, pp. 329-335. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Civalero, M. T, D. L. Bozzuto, A. Di Vruno y M. E. Di Nigris. 2006-2007 Cerro Casa de Piedra 7, una fecha reciente. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 259-261.

De Nigris, M. E. 2004 *El consumo en grupos cazadores recolectores: un ejemplo zooarqueológico de Patagonia Meridional*. 1a ed. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

L'Heureux, G. L. 2008 La arqueofauna del campo volcánico Pali Aike. El sitio orejas de burro 1, Santa Cruz, Argentina. *Magallania* Vol. 36(1):65-78. Chile.

Mancini, M.V. 2007 Cambios paleoambientales en el ecotono bosque-estepa: análisis polínico del Sitio Casa de Piedra 7, Santa Cruz (Argentina) En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp. 89-93. Ediciones CECUA, Punta Arenas, Chile.

Markgraf, V. 1983 Late and Postglacial vegetational and paleoclimatic changes in subantarctic, temperate and arid environments in Argentina. *Paly-nology* 7: 43-70.

"ARQUEÓLOGO-HISTÓRICO, SE BUSCA": FACTORÍA FRANCESA EN LA COSTA PATAGÓNICA

Fernando Coronato¹

¹ Centro Nacional Patagónico, CENPAT-CONICET
coronato@cenpat-conicet.gob.ar

Palabras clave: Isla Leones - Isla Tova - geohistoria - relevamiento - ruinas

Key words: Leones Island - Tova Island - geohistory - survey - remains

Introducción

Los pequeños archipiélagos del litoral chubutense son los únicos de la costa patagónica. La necesidad de preservar su riqueza natural determinó, en 2009, la creación de un Parque pionero en su tipo en el país, co-administrado por Parques Nacionales y la Provincia del Chubut y que abarca tierra firme, islas y aguas costeras¹. El parque encierra también una rica historia. Su recortada costa ofreció reparo a todos los navegantes desde el siglo XVI, por lo que fue uno de los tramos costeros más frecuentados (Destefani 1989). Asimismo, la explotación comercial de la fauna costera y sus derivados atrajeron la presencia foránea en

la zona. Los vestigios de factorías de faena de anfibios del siglo XIX existentes en las islas Leones y Tova están muy escasamente documentados, por lo que la investigación *in situ* es especialmente necesaria y atrayente.

A fines de ese siglo la naciente cartografía naval argentina recogió una serie de nombres geográficos que delatan la presencia francesa en esas costas (península Lanaud, islotes Goéland, punta Bretones) y explícitamente denominó "de los Franceses" a una bahía de Isla Leones en cuyas cercanías existen ruinas de un establecimiento verosímilmente de ese origen. En la misma isla existe la Caleta Inglesa, por lo que también puede suponerse que las ruinas allí existentes fueron obra de ingleses...o norteamericanos.

El presente trabajo se inscribe dentro de un proyecto más amplio de "Relevamiento bio-geohistórico de las islas del Parque Nacional Marítimo Costero Patagonia Austral" (PI n°1275, APN) actualmente en curso y que también abarca la flora, la microfauna y los mamíferos terrestres². El proyecto tiene financiamiento de la Secretaría de Ciencia de la Provincia del Chubut y el apoyo logístico de la Delegación Regional Patagonia de la Administración de Paques Nacionales³.

No existen antecedentes de investigación sistemática en el lugar y las ruinas existentes en Isla Leones no habían sido nunca relevadas, a tal punto que no existían registros de ruinas en la Caleta Inglesa. Sin duda el personal de la Armada Argentina que estuvo destacado en Isla Leones (1916-1968) conocía su existencia, pero no se localizaron referencias a las mismas. Antiguos informes de la Armada mencionan la presencia francesa en la zona (De Solier 1880) y su abandono (Villarino 1881). Informes posteriores mencionan las ruinas al pasar, pero el tema no parece haber despertado la curiosidad de los marinos.

La búsqueda documental en curso comienza a arrojar luz sobre la historia anterior a la presencia argentina. El cotejo de esas (escasas) fuentes con la exploración del sitio abre interesantes perspectivas para la arqueología histórica. El relevamiento expeditivo realizado en el marco de nuestro proyecto es sólo una primera etapa que será necesario profundizar y encaminar hacia la arqueología histórica.

El relevamiento

La superficie de Isla Leones e islotes adyacentes es de 513 hectáreas. Está separada de tierra firme por un canal angosto (unos 1000 m) pero profundo y correntoso. Existen varios sitios que indican actividad humana, pero en todos los casos foránea. El más notable está en Bahía de los Franceses (Lat. 45,053 S; Long 65,618 W) y era conocido por referencias de distintas personas y de documentos navales; se lo conoce como "Barrio Francés". El segundo sitio, en Caleta Inglesa (Lat. 45,045 S; Long 65,605 W) es mucho más pequeño y no se tenía registro de su existencia antes de comenzar la investigación. (Ver Figura1).

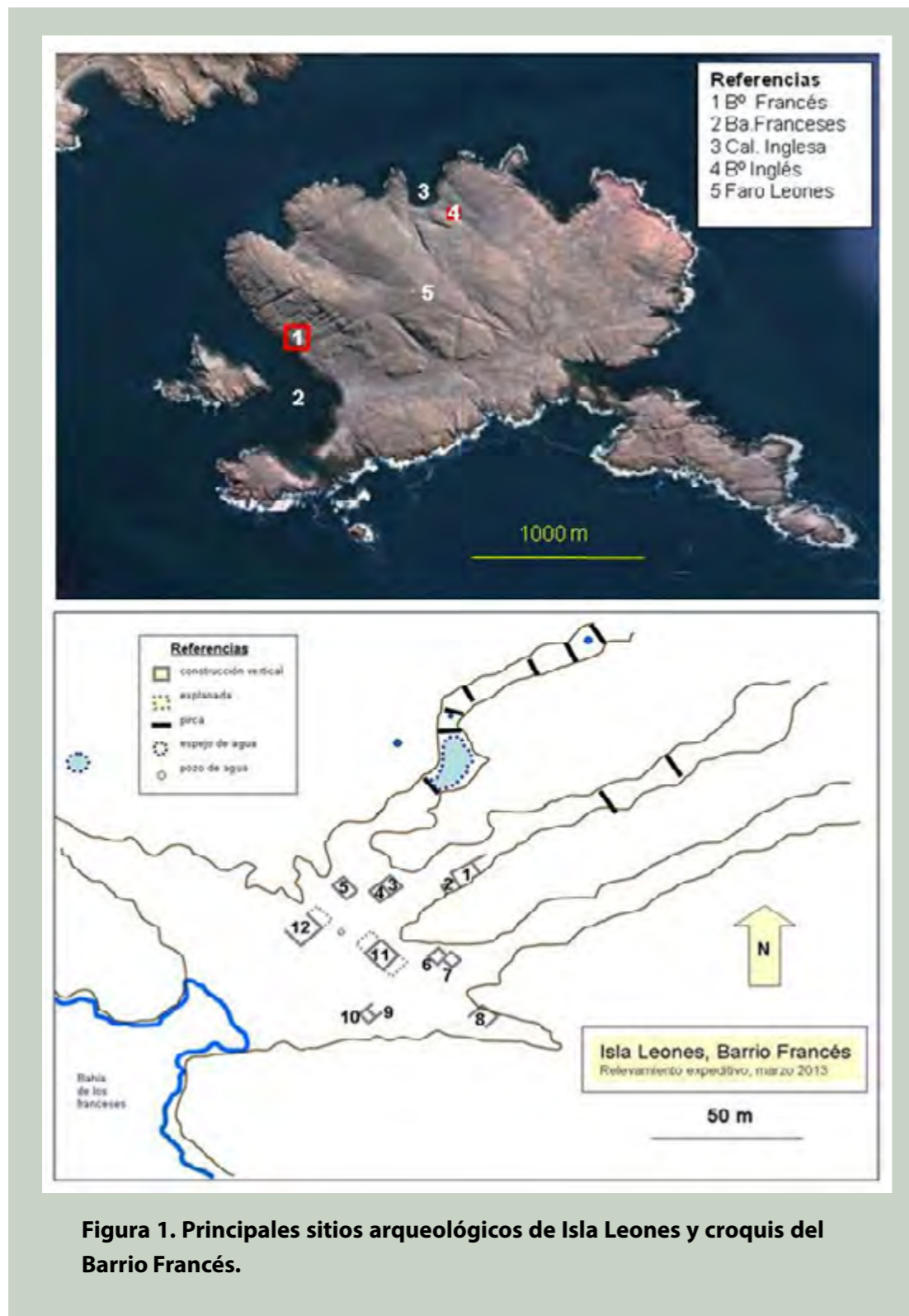


Figura 1. Principales sitios arqueológicos de Isla Leones y croquis del Barrio Francés.

Barrio Francés

Se ubica en una reducida zona de poca pendiente cercana a la costa, encerrada por las últimas estribaciones de ladera occidental de la isla con alturas de 10-15 metros y afloramientos rocosos de 3-5 m hacia el norte y el sur y abierta hacia el oeste-suroeste. La zona plana abarca unos 8.800 m² y en

ella convergen tres cañadones (estructurales) casi paralelos entre sí, que bajan desde el plano superior de la isla, a unos 80 m snm. Hay valles semejantes en toda la isla, pero la convergencia de tres de ellos en un corto trecho de costa es un fenómeno que no se repite. Las paredes de los cañadones son farallones rocosos de unos 4-6 m de altura; el fondo de los valles es plano, formado por suelo cubierto por densa vegetación herbácea. En época de lluvias debe encauzarse bastante flujo subsuperficial. Desde el punto de vista geológico, Isla Leones está formada por porfiritas del Jurásico, de amplia difusión regional, por lo que esas rocas constituyen el paisaje del sitio, y el material de construcción disponible.

Se identificaron doce construcciones que podrían llamarse "habitaciones" (croquis Figura 1). Ninguna de ellas conserva el techo, pero hay restos de tejas francesas (con la marca "Léon Duplessy - Le Havre"). Las paredes están hechas con la piedra del lugar y tienen unos 50 cm de espesor. Sólo una de las construcciones (nº11) conserva en parte la altura original (>2m). El desmoronamiento de piedras en el interior dificulta el acceso a las construcciones. Las habitaciones 11 y 12 presentan explanadas de piedra, superficies horizontales que no parecen haber tenido paredes. Algunas características de las habitaciones (dimensiones, ancho de puertas, ubicación, argamasa) y algunos restos de artefactos asociados (sunchos de barriles, herramientas, fragmentos de vajilla) permiten suponer diferencias en el uso (taller, cocina, dormitorio), pero es necesaria una investigación detallada para afirmarlo. Las dimensiones medias de las habitaciones son 5,40 m x 4,20 m, es decir 22 m²; pero van desde <10 m² (nº4) a 58 m² (nº12).

En el mismo Barrio Francés se identificaron otras diez construcciones de piedra, pircas o barreras perpendiculares a los cañadones. Varias muestran su rol de protección de corrales o pequeños huertos. El hallazgo de plantas de perejil doméstico (*Petrosilenum crispum*) en esos sectores protegidos y de muy buen suelo, reafirma esta suposición. La avena (*Avena sativa*), que es muy abundante en estos cañadones, podría tener el mismo origen (G. Pazos, com. pers. 2014).

Dos de estas construcciones embalsan el agua subsuperficial que aflora en la parte terminal de los cañadones. La represa mayor está a unos 50 m aguas arriba de las habitaciones. Hay otra situada a 200 m al sur, muy cercana a la costa. Existe una tercera represa en el centro de la isla. Todas fueron reparadas por la Armada según una inscripción en dos de ellas y según consta en los archivos navales (SHN 1916)⁴. La precipitación media anual en la zona es de 200 mm por lo que el aprovisionamiento de agua es problemático.

El sitio del Barrio Francés es área de nidificación de pingüinos (*Spheniscus magellanicus*) por lo que el suelo está completamente alterado, a lo que también contribuye la gran población de peludos (*Chaetophractus villosus*). Además de los sunchos y las tejas ya mencionados, se encontraron fragmentos de vajilla diversa y de botellas de vidrio como así pequeñas piezas metálicas. Hay algunos artefactos metálicos más pesados que no están afectados por la actividad animal, (¿caldero? ¿horno?) y que seguramente tienen relación con la extracción de aceite de pingüino (Bossière 1882). La investigación detallada de estos artefactos industriales podría brindar información de la que hoy carecemos.

Barrio Inglés

El segundo sitio arqueológico en importancia, llamado ahora Barrio Inglés, se ubica en una reducida llanura adyacente a la Caleta Inglesa, abierta al norte y dividida en dos por un promontorio que llega al mar. El sitio arqueológico se ubica en el lóbulo oriental, recostado contra la ladera rocosa del oeste que le sirve de reparo. El lóbulo recibe los aportes de un cañadón poco pronunciado que drena una cuenca de unas 12 hectáreas de superficie; algunos puntos del mismo habrían sido trabajados para mejorar la recolección de agua.

Se identificaron dos construcciones de paredes de piedra de 60-80 cm de espesor que se conservan hasta una altura aproximada de 1,20 m. No hay restos de techado ni tejas por los alrededores. Ambas construcciones tienen la misma orientación NW-SE paralela al borde rocoso al que se hallan casi pegadas; distan entre sí 11,9 m y son más pequeñas que las Barrio Francés (12 m² en promedio).

Este sitio también es actualmente área de nidificación de pingüinos. La densidad de artefactos fue menor que en el otro sitio, pero la diversidad del material fue igualmente rica. No se hallaron objetos metálicos pesados como ollas o calderos, ni sunchos de barriles. Todo sugiere que fue un asentamiento menor y menos duradero que la factoría francesa.

Empero, los artefactos más delicados hallados en ambos sitios son coincidentes: sendas cazoletas de pipas de cerámica, aunque muy diferentes entre sí. La que encontrada en el Barrio Francés sería de fabricación flamenca, mientras que la otra sería de origen catalán, ya sea francés o español. Ambas datarían de mediados del siglo XIX (D. Higgins 2013, com. pers.)⁵.



Figura 2. Pipa hallada en Barrio Inglés, Isla Leones.

Relevamiento documental

La información disponible es fragmentaria y dispersa. Recopilarla y elaborar un marco histórico para las ruinas existentes es un objetivo principal de esta parte de nuestro proyecto de Relevamiento.

Se está trabajando con fuentes francesas, estadounidenses y argentinas⁶. Aunque ninguna aborda el tema de pleno ya se pueden perfilar algunas certezas:

- 1) presencia de franceses en Isla Leones entre 1847 y 1880.
- 2) presencia simultánea de angloparlantes al comienzo del período.
- 3) explotación de aceite de pingüino por los franceses y de guano por los ingleses.
- 4) Entre diez y veinte hombres en cada uno de los establecimientos.
- 5) Actividad extensiva a Isla Tova desde 1852.
- 6) Actividad inserta en un marco mucho más amplio de explotación de tierras australes, con capitales del puerto de Le Havre.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que, exceptuando el faro de la Armada, las ruinas del establecimiento francés marcan la presencia humana más importante y prolongada en Isla Leones.

No viene al caso tratar aquí los pormenores de la competencia comercial que dos empresas francesas se hacían en las islas, pero el juicio por sus diferendos es una fuente informativa de primer orden. Así sabemos que las actividades guaneras en Isla Tova complementaban las de faena de pingüinos en Isla Leones. Al terminar la temporada de pingüinos en otoño, el grueso de la actividad se desplazaba a Isla Tova, 30 km al oeste. La ubicación del establecimiento en la Bahía de los Franceses, que no es el mejor fondeadero de Isla Leones -la caleta Inglesa lo es- permite suponer que ésta ya estaba ocupada al momento de la instalación francesa o que se prefirió un lugar desde el cual pudiera divisarse Isla Tova.

A diferencia de lo que sucede en Isla Leones donde las ocupaciones de los siglos XIX y XX están en lugares bien separados, en Isla Tova están superpuestas. Ocupan un sector de la costa oeste de la Bahía del Fondeadero, donde termina la playa por el norte y empiezan las rocas porfiríticas de la Punta Bretones, denominación que ya de por sí proporciona una pista valiosa sobre los primitivos ocupantes.

Hubo un campamento alguero activo hasta 1990 (Szerdahelyi 2007), sus construcciones, las parvas de algas secas y los artefactos modernos ocultan prácticamente todo vestigio previo. Son pocos los restos anteriores bien visibles. El más notable es un largo escalón de piedra, ubicado en el borde del campamento que da a la playa, que se pudo seguir a lo largo de 54 m, sin identificar sus extremos. Su construcción se asemeja a las explanadas mencionadas en dos habitaciones del Barrio Francés. Existen indicios de otras construcciones de piedra en el campamento: tres acumulaciones que tie-

nen un volumen y una disposición comparables a habitaciones desmoronadas. Muy recientemente las ruinas de otra habitación de piedra, "semejante a las de Leones" fueron localizadas por investigadores del PROAS⁷ entre el campamento y punta Bretones (C. Murray, com. pers., diciembre 2015).

La provisión de agua dulce en Isla Tova es aún más problemática que en Isla Leones ya que el relieve más suave y la superficie más permeable no son propicios para la formación de escurrimiento. Hasta ahora, se localizó un pozo de agua (casi totalmente cegado) excavado en el fondo de una laguna temporaria en el noroeste de la isla. Quizás el nombre de Punta Aguada, en la costa sur de la isla, esté indicando la existencia de otra fuente de agua, más próxima al establecimiento.

Conclusión

La investigación del poblamiento de las islas Leones y Tova previo a la efectiva posesión argentina, está apenas comenzando. En épocas en que la única población no nativa de la Patagonia era la colonia penal de Punta Arenas (1843), y aún antes de la colonia galesa del Chubut (1865), sorprende encontrar vestigios de ocupación bien establecida que, si bien quizás no puedan catalogarse como poblaciones estables, ponían a la zona dentro de circuitos comerciales internacionales. La geohistoria, la arqueología histórica y la historia a secas, tienen en el PIMCPA un campo de investigación tan atractivo como poco trabajado.

Notas

¹ Parque Interjurisdiccional Marítimo Costero Patagonia Austral (PIMPCA).

² Líneas de investigación respectivamente a cargo de los doctores Gustavo Pazos, Germán Cheli y Daniel Udrizar-Sauthier, del IPEEC-CENPAT (Instituto Patagónico para el Estudio de los Ecosistemas Continentales, Centro Nacional Patagónico, CONICET, Puerto Madryn).

³ A través del Intendente del Parque, Germán Solveira y de la arqueóloga Soledad Caracotche.

⁴ El informe denomina a estas represas I, II y III y les consigna un volumen de 80, 70 y 25 m³ respectivamente. La nºIII pese a ser la más pequeña, era la más usada por estar a salvo de los detritus de los pingüinos y, de hecho, a sus pies se observan los restos de una huerta de 9 x 12 m.

⁵ David Higgins, Society of Clay Pipes Research, Wallasey, Inglaterra.

⁶ Artículo periodístico del New York Times (13-5-1865), Recueil de Jurisprudence (1863), Cartas de Nicolás Calvo (1879) e informes de los oficiales de Marina, de Solier (1880) y Villarino (1882).

⁷ PROAS. Programa de Arqueología Subacuática. Instituto Nacional de Antropología, Bs.As.

Bibliografía

Bossière, R. 1882 *Deux mois en Patagonie. Le Courier de la Plata*. Buenos Aires.

Calvo, N. 2010 *Colección de las interesantes cartas [1879]*. Editorial

Kessinger, Whitefish, Montana, EEUU.

Destefani, L. 1989 La Patagonia y la Tierra del Fuego (1830-1860). En *Historia Marítima Argentina*, vol.7, editado por el Departamento de Estudios Históricos Navales, pp. 282-316. Buenos Aires.

De Solier, D. 1879 Archivo Histórico Naval. Caja 493-1, año 1880. Buenos Aires.

Recueil de Jurisprudence Commerciale du Havre 1863. Tomo 9, Editorial Cazavan et cie., Le Havre, Francia.

SHN. 1916 Servicio de Hidrografía Naval. Departamento Balizamiento (Archivo). Legajo nº189: Faro Isla Leones.

SHN. 2000 Derrotero Argentino Parte II. Costa del Atlántico. H-202. Servicio de Hidrografía Naval. Buenos Aires.

Szerdahelyi, D. 2007 Los alqueros en la Patagonia. <http://www.histarmar.com.ar/InfGral/AlgerosPatagonia-1.htm> (fecha de acceso 20 de diciembre de 2015).

Villarino, F. 1881 Informe de expedición ARA Santa Cruz. Archivo Histórico Naval. Caja 507-1, año 1882. Buenos Aires.

PRÁCTICAS DE ELABORACIÓN Y USO DE LA ALFARERÍA PREHISPÁNICA DEL ESTE DE NORPATAGONIA

Violeta Di Prado¹

¹ CONICET - División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata
violetadiprado@hotmail.com

Palabras clave: noreste de Patagonia - Holoceno tardío - alfarería - proceso de elaboración - prácticas de uso

Key words: Northeastern Patagonia - late Holocene - pottery - production process - use practices

La cerámica arqueológica del este de Norpatagonia se encuentra generalmente muy fragmentada y en cantidades que no superan los cientos de tiestos por sitio. Tampoco son abundantes los conjuntos hallados en posición estratigráfica, con datos contextuales y cronológicos precisos. Si bien se han publicado trabajos específicos sobre este tipo de registro (Moldes de Entraigas 1977; Bellelli 1980; entre otros) solo recientemente se han aplicado programas que abordan las muestras mediante la combinación de técnicas arqueométricas y análisis sistemáticos (Borges Vaz